

Aquí hay treta, aquí hay guardado
 Y al fin todo se averigua
 Y si es lo que yo me pienso
 Te juro, negra maldita,
 Que te he de beber la sangre,
 Esa tu sangre de tinta
 Aunque luego me ajusilen
 Por cruel y por homicida,
 Porque al fin si tú me faltas,
 ¿De qué me sirve la vida?

DECIMAS GLOSADAS

Pajarito corpulento,
 Préstame tu medicina
 Para curarme una espina
 Que tengo en el pensamiento,
 Que es traidora y me lastima.

Es de muerte la apariencia
 Al decir del hado esquivo;
 Pero está enterrado vivo
 Quien sufre males de ausiencia.
 ¿Cómo hacerle resistencia
 A la juerza del tormento?
 Voy á remontarme al viento
 Para que tú con decoro
 Digas á mi bien que lloro,
Pajarito corpulento.

Dile que voy tentaleando
 En lo oscuro de mi vida,
 Porque es como luz perdida
 El bien porque estoy penando.
 Dí que me estoy redibando
 Por su hermosura devina ;
 Y, si la mirares fina,
 Pon mi ruego de por medio,
 Y dí: "Tú eres su remedio ;
Préstame tu medicina.

El pensil tiene sus flores
 Y el manantial sus frescuras,
 Y yo todas mis venturas
 En sus alegres amores.
 Hoy me punzan los dolores
 Con terquedad tan indina,
 Que no puedo estar ansina.
 Aigre, tierra, mar y cielo,
 ¿Quién quiere darme un consuelo
Para curarme una espina?

Es la deidad que yo adoro,
 Es mi calandria amorosa,
 Mi lluvia de hojas de rosa
 Y mi campanita de oro.
 Hoy su perdido tesoro

Me tiene como en el viento,
 Sin abrigo, sin asiento :
 Su recuerdo de ternura
 Es como una sepultura
Que tengo en el pensamiento.

Es mirar la que era fuente
 Hoyo espantable y vacío,
 Es ver cómo mató el frío
 La mata airosa y potente:
 Es un sentir redepente
 A la muerte que se arrima,
 Es que tiene mi alma encima
 Una pantofo hecicera
 Que me sigue adonde quiera,
Que es traidora y me lastima.

BOLEROS

Chinita de la frente,
La de ojos negros,
La que tiene los labios
De caramelo,

No me desdeñes,
Pues queriéndome matas
Víbora en viérnes.

Son tu rostro las rosas
Y los claveles,
Y mi alma es el arroyo
De los verjeles.

Graciosa chata,
Que reciba tu pecho
Sus limpias aguas.

No está el cielo tan léjos,
Que está en tu frente,
Y yo para salvarme
Quiero poserte;
Mas tu San Pedro
No quiere que me salve
Sin ser mi suegro.

Dame tu mano linda
Despues, los brazos;
Y despues . . . lo que quieras
Que eso va en garbos.
Todo es que empieces,
Que envician los halagos
Como las nueces.

Arriésgate un poquito,
Mírame á solas,
Piensa en que los mirones
Necios estorban;
Y donde hay vieja
Solo los candorosos
El albur juegan.

De mi lealtá, mi vida,
No tengas duda,
Que para cualquier lance
Tengo dos curas,
El del curato,
Y el de sorbete y leva,
Que es retemanso.

Habla, que tu silencio
Me entrega al diablo;
Mata más una duda
Que un desengaño;
Y en estos frios
Me parecen las horas
Siglos y siglos.

Ella le escuchó atenta
 Con cierta risa,
 Y, guiñándole el ojo,
 Porque es indina,
 Le dijo: "Quieto,
 Que no soy escopeta,
 Mi dulce dueño;

Si usted quiere de veras
 Conmigo tratos,
 Dé usted su vueltecita
 Por el curato
 Mientras no pida,
 Y busque sus remedios
 En la botica."

LAS LUCES DEL CARMEN

A las luces del Cárnel
 Vámonos, niña,
 A las luces del Cárnel
 Que están divinas!

Parecen de fuego
 Las calles y esquinas,
 Por aquí colgajos,
 Por allá *vendimias*,
 Y en los mil balcones
 Vistasas *cortinas*
 Sembradas de flores,
 Colgando sus cintas.
 En medio las calles
 Se miran en filas
 Las cien luminarias
 Que todo iluminan.

A las luces del Cármel
 Vámonos, niña,
 A las luces del Cármel
 Que están divinas!

En cada acesoria,
 Que brota alegría,
 Vistosos faroles
 Los ojos devisan,
 De vidrio y papeles,
 De goma y de tripas;
 Y vense linternas
 Con mil figuritas,
 Que están dando vueltas
 Recreando la vista.

A las luces del Cármel
 Vamonos, niña,
 A las luces del Cármel
 Que están divinas!

Verás y qué guapa
 La gente se apiña,
 Los rotos y rotas,
 Los ricos y ricas,

A MIS COMPAÑEROS DE INFORTUNIO

¿Por qué oscurece la letal tristura,
 Amigos, vuestra frente?
 ¿Por qué en los ojos se percibe el llanto?
 ¿Quién es el vil que fatigó el ambiente
 Con sus hondos gemidos de quebranto?
 ¿Quién, traidor á la gloria,
 Lamenta no ir uncido,
 Celebrando del sable la victoria?
 ¿Quién temblará cobarde, arrepentido
 Del honor de los odios del tirano?
 ¿Quién, envidioso de la indigna mengua
 Que á México rodea,
 En queja infame moverá la lengua
 Para unirse á la turba corrompida
 Que al verdugo del pueblo vitorea?
 Desertor de las filas de los hijos
 De la alma libertad, busca el reposo;
 Vé, la ignominia guardará tu sueño,
 Esconde tu vergüenza silencioso
 Si nos hiere el azote de tu dueño.